

JIMÉNEZ RAYADO, EDUARDO,
Agua y sociedad en Madrid durante la Edad Media, Editorial UCA,
Universidad de Cádiz, Cádiz 2021, 340 p.

ENRIQUE JOSÉ RUIZ PILARES
enrique.pilares@uca.es

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ¹

[Recibido 28/05/2021; Aceptado 03/06/2021]

La presente monografía de Eduardo Jiménez Rayado dedicada a Madrid y a su íntima relación con el agua a lo largo de la Edad Media se inserta plenamente dentro de la línea editorial de la colección *Poliédrica. Paisaje y Cultura* de la Universidad de Cádiz. La sensibilidad hacia el paisaje, los recursos naturales y la interacción de las sociedades pasadas con su espacio que recorren esta obra se encuentran entre los objetivos principales de esta colección que ya cumple cinco años de vida.

El título de esta obra, *Agua y sociedad*, es toda una declaración de intenciones sobre el contenido que nos vamos a encontrar conforme nos adentramos en sus diferentes capítulos. Su lectura está marcada por un espíritu crítico y de ruptura con buena parte de los estudios y tópicos existentes en el imaginario colectivo sobre los orígenes de Madrid, pero también, sobre el propio papel que tuvieron los recursos hídricos en su desarrollo histórico desde que en el siglo IX pobladores beréberes se asentasen de manera permanente en la zona.

¹ Profesor del área de Historia Medieval. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras, Avda. Gómez Ulla, s/n, 11003, Cádiz, ESPAÑA.

E.J. Ruiz Pilares, reseña a: Eduardo Jiménez Rayado, *Agua y sociedad en Madrid durante la Edad Media*, Editorial UCA, Universidad de Cádiz, Cádiz 2021, 340 p. *RIPARLA* 7 (2021), 184-188

A lo largo de esta monografía se realiza una descripción detallada del paisaje hidrológico y a la incidencia del clima en el espacio en el que se asentaron los primeros pobladores de Madrid. La inclusión de estos aspectos en el discurso histórico es fundamental y necesaria para entender la necesidad de abordar una investigación de esta naturaleza. La identidad de la villa, que llegará a ser la capital del imperio en el siglo XVI, se encontraba en el agua. Su nombre original –*Mayra*–, según fue bautizada por los beréberes según la mayor parte de los expertos, ha sido detenidamente analizado por el autor. En este topónimo, en el cual se detiene en diferentes momentos de la obra, especialmente para rebatir con argumentos documentales y arqueológicos bastante sólidos la tradicional creencia de la existencia de una red de canalizaciones subterráneas en la villa en época medieval, nos remite en su significado a la existencia de “un curso de agua”.

La villa nace en un espacio estratégico, con abundantes recursos hídricos, tanto superficiales como subterráneos, que cubrían plenamente las necesidades de la sociedad de la época y el tamaño de su población a lo largo de todo el período medieval. El citado y legendario refrán “cercada de fuego y armada de agua”, al que se le dedican varias páginas muy interesantes, es un buen reflejo de ese imaginario colectivo en el que el agua jugaba un papel más que protagonista. En este sentido, uno de los pasajes más interesantes de esta obra es la aproximación de la figura de San Isidro. Tan reconocible hoy día como patrón de la fiesta madrileña por antonomasia, la hipótesis de su origen en un santón musulmán está bien argumentada y explica perfectamente la estrecha vinculación en el imaginario colectivo entre esta figura, el agua y la villa.

A través de la descripción de los diferentes ríos, arroyos y aguas subterráneas con las que contaba la villa y sus alrededores, el autor nos traslada a un paisaje cuya descripción es la de un

auténtico oasis en contraste con la menor disponibilidad de agua que ofrecían las tierras de La Mancha. En este punto no podemos pasar por alto la cuidada cartografía elaborada a partir de la rica información que ofrecen los Sistemas de Información Geográfica y que la editorial ha ofrecido a color para poder observar con mayor detalle el análisis geográfico aportado por el autor.

En esta obra se analizan también pormenorizadamente los diferentes usos que los primeros pobladores madrileños daban al agua, como es el caso de los baños y la higiene corporal en el mundo andalusí. Nos resulta de gran interés los capítulos dedicados a los problemas medioambientales que generaba el consumo, con especial atención al problema de las tenerías. La industria del tratamiento del cuero fue uno de los motores económicos de la villa antes de convertirse en sede de la corte. Como se describe detalladamente en esta obra, el crecimiento poblacional hizo necesario su continuo desplazamiento a zonas menos pobladas limitándose así el impacto tanto en la salud de los vecinos como los problemas estéticos que generaban estas actividades industriales. Una realidad que debemos enmarcar en el contexto de la elaboración de un nuevo discurso sobre el paisaje urbano, que bien reflejan las fuentes ornamentales que las élites urbanas fueron construyendo en la villa. Simbolizaban su honra y las pretensiones de su poder al frente de la villa, pero también los nuevos gustos artísticos que estaban circulando por Europa en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.

Resulta de gran interés la lectura detenida del análisis del conflicto generado a finales del siglo XV ante la necesidad de cambiar la ubicación de las tenerías del arroyo del Arenal, zona de expansión urbana en esa centuria. Tras varios años de reticencias y de negociaciones por parte del concejo, la industria se ubicó finalmente junto al arroyo San Pedro. Esta decisión marcaría la paulatina desaparición de este curso hídrico que había sido

decisivo en el desarrollo y crecimiento de la villa en los primeros momentos de su existencia.

Otro aspecto que nos ha resultado interesante señalar es la función social que jugaban los espacios vinculados al agua. Más allá del papel económico y esencial que los recursos hídricos tenían y tienen en el desarrollo de las sociedades humanas, los ríos, los arroyos, y especialmente en el ámbito urbano las fuentes y los pozos, son lugares de gran relevancia social. Quisiera llamar la atención, porque se enmarca dentro de una de las líneas de investigación que está recibiendo una mayor atención en los últimos años, las páginas que dedica al colectivo femenino. Estos lugares les servían a las mujeres como espacio socializador, no exento de los problemas vinculados a la invasión del espacio por parte de los hombres, dada la connotación sexual que el agua y la mujer han tenido siempre en las manifestaciones artísticas y literarias y en el imaginario colectivo. Creo que se trata de una línea de trabajo en la que podría ahondarse en futuros trabajos, a tenor de las ricas descripciones de la problemática que se recogen en las actas capitulares de los concejos o en la crónica local de la época.

Como punto final de la reseña de la presente monografía, debemos señalar que esta publicación está repleta de propuestas interesantes y novedosas que pueden ayudar a derribar tópicos e imaginarios contruidos a partir del desarrollo de la villa imperial. Creemos que las siguientes palabras de autor (p.23), reflejan perfectamente esta realidad:

«Cuando se hicieron irrefutables las verdaderas circunstancias de sus orígenes, se relegaron al ostracismo y se desvió la atención hacia momentos más llamativos de la historia madrileña: la época de los Austrias o la guerra de Independencia, entre otros. Sin embargo, y lo que resulta más llamativo de esta primera historia de Madrid, es que, a pesar de todo el proceso de destrucción, en una ciudad

tan enorme, tan transformada y en ocasiones tan inventada y repensada, aún hoy se pueden apreciar algunas reminiscencias de aquel pasado humilde y de aquella confluencia entre la sociedad islámica y la cristiana, momento en el que se forjaron esos símbolos identitarios de Madrid. Y en ese proceso, el agua tendrá un papel esencial».

La historia e identidad madrileña medieval no pueden entenderse, por tanto, sin San Isidro, sin los arroyos de San Pedro y el Arenal o sin el Manzanares. En resumidas cuentas, no puede entenderse sin el agua. El hecho de que se haya publicado un libro sobre la capital de España describiendo un paisaje tan alejado de los actuales problemas de contaminación y la polución, y desde una mirada tan sensible al medio ambiente y a los recursos naturales, justifica plenamente el interés por su lectura.